

# Capítulo 130

## Recuerdos inolvidables (2)

La vida en la Aldea de la Colina Tang era muy tranquila. Quizás porque eran huéspedes de Tang Gi-Mun, pero nadie trataba a Jin Mu-Won ni a Ha Jin-Wol con falta de respeto ni descortesía. Eran genuinamente amables con ambos.

Aun así, Jin Mu-Won no pudo evitar sentir una barrera invisible entre ellos, una línea que no podían cruzar a pesar de compartir el mismo espacio. Eso lo inquietó.

Ha Jin-Wol soltó un sonoro bufido. «Ese es el orgullo de una familia prestigiosa. Serán tan amables como puedan porque eres un invitado, pero no te dejarán entrar en sus corazones porque no eres uno de ellos. Aunque parezca absurdo desde fuera, para ellos, esta es en realidad una oportunidad para fortalecer su unidad».

El lado positivo es que el Clan Tang es más tolerante con los forasteros que los otros Cinco Grandes Clanes. El Clan Anhui Namgoong, el Clan Hebei Peng y los Clanes Shandong Jaegal y Hwangbo son conocidos por su beligerancia. Nunca olvidan el rencor y siempre buscan venganza, por lo que mucha gente evita tratar con ellos.

Un clan es una facción marcial unida por lazos de sangre. Esto no deja espacio para forasteros. Para colmo, forman parte del sistema gangho. Discriminan a los recién llegados, pero cuando alguien supera las adversidades, lo integran al clan mediante matrimonio. Esto crea un círculo vicioso —dijo Ha Jin-Wol—.

Sorprendido por el discurso inesperado, Jin Mu-Won se alejó en silencio para digerir las palabras de Ha Jin-Wol.

Ha Jin-Wol lo observó mientras se marchaba y murmuró para sí mismo: «Ahora es momento de reflexionar. Tus luchas serán el combustible de tu crecimiento. Aunque te dé un caudal de conocimiento, todo será en vano si no aprendes a pensar por ti mismo. Debes seguir pensando, seguir buscando respuestas. Así es como te conviertes en una persona real en lugar de un arma viviente».

Jin Mu-Won siguió caminando, absorto en sus pensamientos. Al cabo de un rato, alzó la vista y se encontró en un entorno desconocido: un claro rodeado de árboles altos, donde cada ráfaga de viento hacía bailar hojas de colores en el aire. Era hipnótico.

De repente, una extraña sensación lo invadió. Sintió un hormigueo en la piel, como si hormigas se arrastraran bajo ella.

*¿Es intención asesina?* Era tan sutil que solo quienes tenían sentidos agudos o artes marciales avanzadas podían detectarla, pero definitivamente estaba ahí.



Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

Jin Mu-Won apretó con más fuerza a Flor de Nieve y desató su Conocimiento Integral. En un instante, un radio de nueve metros a su alrededor se convirtió en su dominio, permitiéndole percibir el más mínimo movimiento y sonido. Sin embargo, aún no podía identificar el origen de la intención asesina.

*Un maestro absoluto o un experto en sigilo.* Jin Mu-Won entrecerró los ojos. La Aldea de la Colina Tang era el hogar de los artistas marciales del Clan Tang, maestros en armas ocultas y veneno. Era casi imposible que un forastero se infiltrara en un lugar así.

*¿Alguien del Clan Tang, entonces?,* se preguntó Jin Mu-Won, pero de todas formas, no iba a quedarse de brazos cruzados.

Cerró los ojos y se concentró. La Conciencia Omnipresente lo guió hacia un tenue calor en la distancia. Era calor corporal. *Alguien está ahí, a doce metros a mi derecha.*

Jin Mu-Won percibió un cambio en la respiración del desconocido al detectar su presencia. Era evidente que el desconocido adversario se había dado cuenta de que su tapadera había sido descubierta, pero ninguno de los dos hizo nada. En cambio, una quietud inquietante dominó la escena mientras se evaluaban mutuamente a través de la atmósfera, el viento y sus respiraciones.

Pero de repente el viento dejó de soplar, todo se volvió blanco y las hojas suspendidas en el aire cayeron como lluvia.

*¿Será este su primer movimiento?,* pensó Jin Mu-Won mientras las hojas se arremolinaban a su alrededor como un vórtice, cada hoja de aspecto ordinario rebosaba de una siniestra intención asesina.

*Esas hojas están llenas de qi.* La mirada de Jin Mu-Won se endureció, su mente se aceleró y se le heló la sangre. Su oponente era inmensamente hábil.

Sin detenerse, las hojas ascendieron hacia el cielo, oscureciendo la luz del sol, y luego...

¡¡¡SHWAA SHWAA SHWAA!!!

Miles de hojas se convirtieron en una lluvia torrencial, cayendo sobre Jin Mu-Won sin descanso, pero aunque parecía que se había resignado a su destino, se mantuvo firme.

*¡Ahora!* Jin Mu-Won esperó a que la tormenta de hojas amainara antes de finalmente actuar.

¡SWOOSH!

Flor de Nieve cortó el vacío en el viento, partiendo la tormenta de hojas por la mitad y creando una abertura. Sin dudarlo, Jin Mu-Won se lanzó a través de ella, a pesar de tener la ropa rasgada y la piel llena de cortes. Luego, impertérrito ante las heridas, permaneció alerta, buscando señales de su adversario oculto.



La lluvia de hojas volvió a caer, pero esta vez, Jin Mu-Won estaba preparado. Un muro de espadas intangible apareció cuando blandió Flor de Nieve y ejecutó la segunda técnica de la Espada de la Destrucción de las Sombras, el Muro Celestial del Norte (北天壁).

Inmediatamente después, lanzó su Flor de Nieve hacia un gran árbol que se encontraba a treinta pies de distancia.

¡WHOOSH!

El árbol cayó al instante, revelando a un aldeano de unos sesenta años, vestido de negro y aparentemente normal. "¡Guau! Eres la primera persona en neutralizar mi Tormenta de Hojas Blancas de la Noche (白夜散葉) con tanta facilidad", rió entre dientes, agarrando una hoja caída entre los dedos.

"¿Quién eres?", preguntó Jin Mu-Won.

"Soy algo así como el jefe del pueblo". "¿Eres el Emperador Miríada de Venenos?"

"Así es, soy Tang Kwan-Ho".

Así que él es el Emperador de los Miríadas de Venenos Tang Kwan-Ho, jefe del clan Tang y la máxima autoridad mundial en venenos.

Un destello de admiración brilló en los ojos de Tang Kwan-Ho. «La Tormenta de Hojas de la Noche Blanca es una formidable habilidad oculta que solo unos pocos del Clan Tang pueden dominar. Como la superaste con tanta facilidad, veo que Gi-Mun tenía razón sobre ti».

Ahora que se habían conocido, Jin Mu-Won se dio cuenta de que Tang Kwan-Ho no había dado todo en la pelea, pero él tampoco.

—Tu respiración y tu comportamiento no han cambiado. Para alguien que acaba de dismantelar la Tormenta de Hojas de la Noche Blanca, estás demasiado tranquilo —comentó Tang Kwan-Ho con desenfado, aunque la compostura de Jin Mu-Won lo desconcertó—. En fin, la historia de Gi-Mun de anoche despertó mi curiosidad.

"¿Entonces me atacaste?"

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

Los ataques furtivos están en la sangre del Clan Tang. Al fin y al cabo, la mayoría de nuestras artes marciales tienen sus raíces en técnicas de armas ocultas.

La respuesta de Tang Kwan-Ho fue tan despreocupada que Jin Mu-Won se quedó sin palabras. Ahora que la tensión se había disipado, ya no tenía ganas de luchar, así que envainó Flor de Nieve.

Tang Kwan-Ho sonrió y lanzó una hoja caída al aire. En lugar de caer al suelo de inmediato, las hojas flotaron y luego se dispersaron.



—Vamos a dar un paseo —sugirió Tang Kwan-Ho, abriendo el camino. Su actitud era tan despreocupada como siempre, como si la intensa pelea nunca hubiera ocurrido.

Jin Mu-Won lo siguió en silencio.

“Tu nombre es Jin Mu-Won, ¿verdad?”

"Sí."

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

“¿Eres el último líder de secta del Ejército del Norte?”

Jin Mu-Won se detuvo en seco. "¿El Maestro Tang te contó tanto?"

“Gi-Mun no me oculta ningún secreto, pero no te preocupes, no voy a revelarle esto a nadie más”.

Viniendo del jefe del Clan Tang, esas palabras valían su peso en oro. Jin Mu-Won no pudo evitar confiar en él.

“Sabes, desde que escuché tu historia, no pude evitar pensar en ella una y otra vez”, dijo Tang Kwan-Ho, con la mirada fija en el horizonte lejano.

Jin Mu-Won miró a Tang Kwan-Ho con respeto, no solo por su destreza marcial, sino por la sabiduría y la gracia que le aportaban los años como líder en el duro gangho.

Con una voz que cargaba con el insoportable peso del tiempo, Tang Kwan-Ho dijo: «Siempre me he sentido en deuda con el Ejército del Norte... y culpable por no haberle ofrecido mi ayuda cuando se desintegró hace diez años. Lo siento. En aquel entonces, me quedé de brazos cruzados viendo cómo se desmoronaba el Ejército del Norte. Es una excusa pobre, pero en aquel entonces, mi deber como líder del Clan Tang prevalecía sobre todo lo demás».

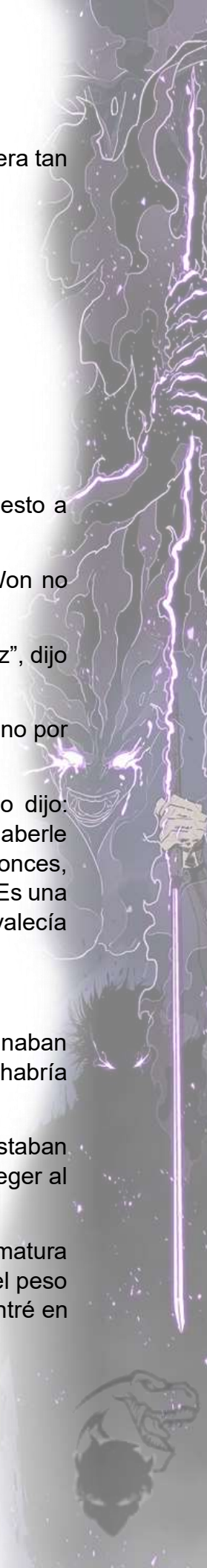
“¿El Clan Tang también estaba amenazado en aquel entonces?”

Aunque me duela decirlo, sí. Era una época en la que la terquedad y la locura reinaban por doquier, y si hubiéramos apoyado al Ejército del Norte entonces, el Clan Tang habría sido barrido con él.

Tang Kwan-Ho sonrió con ironía. Tal era la locura de los grupos; quienes estaban embriagados por la locura rara vez toleraban voces disidentes. Por ello, para proteger al Clan Tang, había decidido mantenerse neutral.

Ese fue mi pecado, y el colmo de mi cobardía. Desde el día en que supe de la prematura muerte de tu padre, lo he lamentado profundamente. ¿Me creerías si te digo que el peso de mi cobardía aún pesa sobre mi corazón? Por eso, cuando apareciste, me encontré en otra encrucijada.

"¿Porque soy el actual líder de la secta del Ejército del Norte?"





"Sí", confirmó Tang Kwan-Ho con certeza. A pesar de su corta edad, la fuerza de Jin Mu-Won ya era comparable a la suya. Esto significaba que era uno de los artistas marciales más fuertes de su edad, si no el más fuerte. Lo que era aún más impactante era que Jin Mu-Won hubiera logrado todo esto sin el apoyo de ninguna secta, confiando únicamente en su trabajo duro, talento y determinación. Era algo sin precedentes.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No contiene publicidad. freewebnovel.com

Un hombre como tú nunca se duerme en los laureles, y aunque quisieras, los tiempos no lo permiten. Tarde o temprano, descubrirás que muchas vidas serán moldeadas por tus decisiones. Muchos perecerán por tus decisiones. ¿Estás preparado para una responsabilidad tan grande? —preguntó.

Jin Mu-Won cerró los ojos un rato, luego los abrió y respondió: «Como dijiste, no sé qué tipo de momentos difíciles y decisiones me esperan, pero no dejaré que el miedo me impida afrontarlos. No sé qué hay al final del camino que he elegido, pero ya que he empezado, lo llevaré hasta el final».

"Ya veo." Tang Kwan-Ho asintió. Para Tang Kwan-Ho, la determinación de Jin Mu-Won era prueba suficiente de que una nueva era estaba amaneciendo, una era turbulenta, diferente a la suya. Una era a la que no pertenecía.

De repente, dijo: "Por cierto, envíe un mensaje a la Cumbre del Cielo".

"¿Para qué?"

Gi-Mun quiere hablar con ellos. Cree que la Masacre de Yuxi esconde algo más de lo que parece y desea investigar. ¿Quién soy yo para desafiar su inquebrantable determinación?

¿Por qué me cuentas esto?

"Espero que puedas escoltarlo hasta la Cima del Cielo".

"Será peligroso."

¿Sabes lo que me dijo la otra noche? Dijo que no quería traicionar los principios fundamentales del Clan Tang: la justicia y la caballerosidad. ¡Jajaja! —Tang Kwan-Ho rió con ironía.

<Justicia y Caballería> - ese era un estandarte descolorido de una era pasada, pero cada día, cuando veía esas palabras, recordaba dolorosamente cómo había puesto la seguridad del Clan Tang por delante del bien común.

Tang Kwan-Ho se volvió hacia Jin Mu-Won e inclinó la cabeza. «Juro que, pase lo que pase, el Clan Tang te apoyará en tus esfuerzos. Acepta esto como nuestra disculpa por nuestros pecados».

